

La influencia política e intelectual de Victoria Subercaseaux. Una revisión histórica necesaria

Marla Freire Smith*

RESUMEN: El presente artículo ofrece una revisión histórica de la influencia de Victoria Subercaseaux (1848-1931) en Chile a través del análisis de su quehacer público, intelectual y político. Para ello se utilizan fuentes oficiales, misivas personales y bibliografía especializada, así como documentos de prensa de la época que recogen parte de su actividad. Con estos datos, se plantea que, tanto por las alianzas que estableció como por las gestiones que desarrolló, Victoria Subercaseaux fue una agente intelectual y política de relevancia para la época, cuya figura merece ser examinada en futuras investigaciones.

PALABRAS CLAVE: Victoria Subercaseaux, Benjamín Vicuña Mackenna, políticas, género, literatura

ABSTRACT: This article offers a historical review of the influence of Victoria Subercaseaux (1848-1931) in Chile through the analysis of her public, intellectual and political activity. For this purpose, official sources, personal missives and specialized bibliography are used, as well as press documents of the time that reflect part of her activities. With these data, it is stated that, both for the alliances she established and for the efforts she developed, Victoria Subercaseaux was an intellectual and political agent of relevance for the time, whose figure deserves to be examined in future research.

KEYWORDS: Victoria Subercaseaux, Benjamín Vicuña Mackenna, policies, gender, literature

* Doctora en Historia y Teoría del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid, máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Autónoma de Madrid, máster en Escenografía por la Universidad Complutense de Madrid y licenciada en Arte por la Universidad de Playa Ancha. Actualmente es parte del equipo de la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado de la Universidad Autónoma de Chile, de la Red de Investigadoras (RedI) y de la Asociación de Investigadores en Artes y Humanidades (AyH).

Cómo citar este artículo (APA)
Freire, M. (2018). *La influencia política e intelectual de Victoria Subercaseaux. Una revisión histórica necesaria*. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Introducción

Victoria Subercaseaux (1848-1931) logró ejercer influencia en los ámbitos social, intelectual y político de Chile. Si bien mencionan algunas de sus contribuciones, los relatos existentes no ofrecen suficiente información sobre sus acciones concretas. Ocasionalmente, de hecho, es posible acceder a su figura al alero de la biografía de su marido, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886), renombrado escritor y político. Conocerla de esta forma es hasta cierto punto correcto, aunque también eclipsa algunos de sus méritos. Una entrevista publicada por la revista *Pacífico Magazine* en 1920, cuando enviudó, refleja de manera elocuente esta paradoja. Por una parte, da cuenta de su peso político, diciendo que

la señora Subercaseaux ha sido el alma de una época entera, desarrollando cerca de su esposo y de los hombres que conformaron parte del núcleo de sus íntimos, una decisiva influencia que redundó siempre en obras de progreso nacional, de mejoramiento público o de caridad privada. (Curioso Impertinente, p. 472)

Sin embargo, aun siendo ella la protagonista de dicha conversación, su relato aparece mediado en todo momento por la voz de «El Curioso Impertinente», seudónimo del autor del artículo –nunca en primera persona–.

Buscando rescatar sus influencias y aportes, también su nieto, el historiador Eugenio Orrego Vicuña (1932), aporta detalles importantes: «Doña Victoria fue durante el período bélico la más decidida colaboradora de Vicuña Mackenna. En todo anduvo, secretaria a menudo, mujer de ideas, espíritu inquieto y activo» (p. 934). Después del fallecimiento de Subercaseaux, Orrego (1939) vuelve a afirmar que ella y su esposo «habrían pasado juntos la mayor parte del tiempo» (p. 373), y subraya el ascendiente de la una en los proyectos del otro (Orrego, 1932 y 1939). Estos detalles sugieren un punto hasta ahora no contemplado: la alta probabilidad de que, durante los muchos momentos compartidos, conversaran acerca de proyectos impulsados luego por Vicuña Mackenna en la esfera pública. El hecho, que podría pasar inadvertido, adquiere importancia si, utilizando la teoría crítica y –especialmente– el enfoque de género y la epistemología feminista como paradigmas (Alcoff y Potter, 1993; Harding, 1986, 1991; Zalaquett, 2012), se toma en cuenta la invisibilidad a la cual las mujeres han sido sometidas por la historia tradicional (Anderson y Zinsser, 1991). Estos paradigmas buscan construir historia más allá de las formas tradicionales de hacerlo (García, 2016), instando a centrarse en lo que

puede ser considerado parte del terreno de la subjetividad: la proposición de nuevas lecturas y miradas sobre un determinado fenómeno (Cruz, 2010). De esta forma, revisar la historia de una mujer como Victoria Subercaseaux no es solo poner en relieve su contribución a diversas causas y su participación en determinados campos de acción –algunos vagamente mencionados, como ya se ha señalado–, sino que es también cuestionar la manera en que su historia ha sido relatada incluso por su propio nieto. Por lo demás, el valor de las epistemologías feministas como punto de partida del trabajo es el de evidenciar «las limitaciones epistémicas de los paradigmas universalizantes para la interpretación del pasado» (García, 2016, p. 38).

Revisando su historia a partir de estas coordenadas, el objetivo de la presente investigación es, precisamente, releer bajo un enfoque de género las acciones, influencias y contribuciones de Victoria Subercaseaux en los ámbitos social, cultural y también político¹. Ello hace posible deconstruir la forma en que la historiografía oficial las ha caracterizado (Cruz, 2010; García, 2016; Harding, 1986, 1991), atribuyéndoles una dimensión esencialista y vinculándolas con los roles no decisivos en el ámbito de la política asociados a las mujeres. En efecto, Victoria ha sido puesta siempre al alero de su marido (fig. 1), abiertamente omitida, o bien destacada solo como mujer aristócrata (Donoso, 1925; Orrego, 1932, 1939; Osso Borne, 1931; Larraín, 2011).

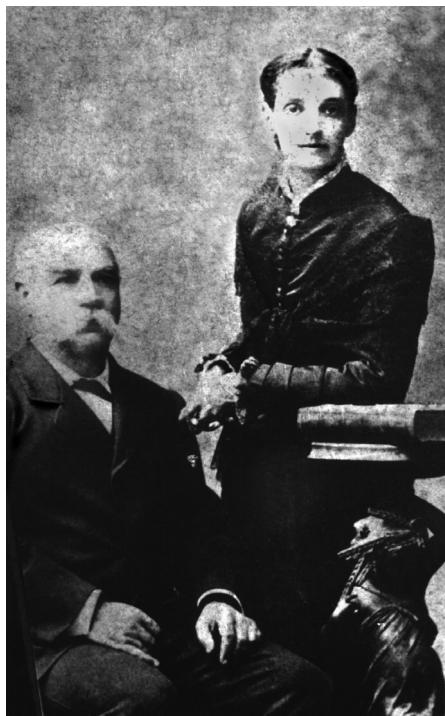


Figura 1. Victoria Subercaseaux y Benjamín Vicuña Mackenna, segunda mitad de la década de 1870. Al mostrarla apoyada sobre un libro, el retrato la representa como una mujer culta y lectora. Biblioteca Nacional de Chile, n° sist. 788205.

¹ Para conocer acerca de las investigaciones históricas con enfoque de género, véase: Luna, L. (1994). *Historia, Género y Política*. Barcelona: Edit. Universidad de Barcelona, CCIYT.; Aponte, E. (1994). Nuestra invisibilidad en la historiografía nacional. *Frónesis*, 1(2), pp. 139-161; Rodríguez, S. (1997). Mujeres y género en la historiografía latinoamericana reciente. Algunas reflexiones. En: Line Bareiro y Clyde Soto (eds.), *Ciudadanas. Una memoria inconstante* (pp. 185-246). Caracas: CDEEd. Nueva Sociedad; Cruz, L. (2010). La Historia en clave feminista, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(34), pp. 27-42.

Ejemplo de ello es su trabajo de caridad, organizado en primera instancia sobre la base de la fe cristiana según el ideal de las mujeres de la época, que alababa atributos como la generosidad y la dulzura (Barros y Vergara, 1978, pp. 240-241).

Releer dichas actividades en clave de género pasa entonces necesariamente por renombrarlas, reconociendo en ellas su sentido social y político. Es posible calificar de esta manera su ayuda a los inválidos y veteranos de la guerra del Pacífico, su labor en la fundación La Protectora y su desempeño como consejera política del mismo Vicuña Mackenna. Tal como afirma Orrego (1939),

fue, en efecto, una figura excepcional. Compañera admirable de Don Benjamín Vicuña Mackenna, a quien estimuló en su tarea de escritor y de hombre público [...]. Poseía una ilustración rara, una curiosidad que se ahondaba con el trato de las personas salientes de Santiago y una vivacidad mental sorprendente». (pp. 382-383)

A partir de los ejes de trabajo señalados, algunas de las preguntas que mueven la investigación son las siguientes: ¿de qué forma Victoria Subercaseaux llevó a cabo los proyectos sociales y culturales que le interesaban?; en tanto influyeron en el entorno social de la época, ¿es posible considerar sus gestiones no solo como actos de caridad sino como acciones políticas? Ante estas interrogantes, la hipótesis preliminar es que, tanto por las alianzas que estableció como por las gestiones que desarrolló, Victoria Subercaseaux fue una agente intelectual y política de relevancia para la época, si bien la literatura existente no reconoce abiertamente su compromiso social.

El texto se estructura en tres partes: la primera comenta su entorno y primeros años, la segunda analiza sus estrategias para incidir en el espacio político y acciones en el terreno intelectual, y la tercera se refiere al dolor por la pérdida de su hijo y a los homenajes que recibió una vez fallecida.

La relectura de su historia se basa en la interpretación de materiales consultados en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna, en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Nacional. En su mayor parte, estos consisten en correspondencia recibida y conservada por la propia Victoria y, en menor medida, en misivas redactadas por ella (lo que constituye una limitante, al constituir estas últimas una escritura fragmentada) o respuestas de otras personas a dichas cartas.

Entorno y primeros años

Victoria Subercaseaux nació en Santiago, en el seno de una familia aristocrata con intereses y participación en la vida pública del país. Su padre fue Ramón

Subercaseaux Mercado, senador por La Serena durante el gobierno del presidente Montt, y su madre, Magdalena Vicuña Aguirre, quien se ocupó de su educación. Su infancia transcurrió entre la chacra de El Llano y el centro de Santiago, adonde acompañaba a sus padres a eventos sociales y políticos. En sus primeros años se educó en el colegio Miss Whitelock de Santiago y continuó luego con profesores en casa. Al mismo tiempo, recibía clases de piano, del que llegó a convertirse en una excelente intérprete (Orrego, 1939, p. 376). Hasta ese momento, su vida no era muy distinta a la de otras mujeres aristócratas de la época como su cuñada Dolores Vicuña o Rosa Aldunate, ambas artistas. Quizás la diferencia vino posteriormente, cuando –como se verá más adelante– comenzó a ejercer sus influencias políticas, su sentido patrio y sus fuertes inquietudes sociales.

Aun cuando creció en un ambiente familiar politizado, es posible situar el año 1867 como el de su entrada definitiva –al menos de forma activa– en la esfera social y política nacional, al contraer matrimonio con su primo hermano Benjamín Vicuña Mackenna. En mayo de 1879, ambos fundaron la Sociedad Protectora de Santiago –conocida también como «La Protectora»–, que brindaba apoyo a los Viejos Soldados del 79 y a otras agrupaciones como la Sociedad de Inválidos de la Guerra de 1879, el Círculo de Oficiales Retirados, la Liga Patriótica Militar y la Sociedad Defensores de Chile.

Su esposo fue uno de los pocos intelectuales de la época que destacó la importancia de las mujeres en materias políticas y, concretamente, en asuntos de guerra. Vale la pena recordar que dedicó en 1883 una obra a su fallecida hermana Dolores, alabando sus aptitudes intelectuales (Vicuña Mackenna, 1883). Según el autor, la sociedad coartaba las capacidades de las mujeres en general:

Santiago parecía un vestigio del claustro colonial, donde para que la mujer fuese cumplida, había necesitado durante los siglos feudales, ante que todo ornamento femenino, estas dos cosas para ser cabal y cumplida: no saber leer ni saber escribir: bastábala con saber rezar». (pp. 12-13)

Ello sugiere que Subercaseaux tenía en su marido el apoyo necesario para desarrollar sus iniciativas. Por lo demás, es posible que Victoria recibiera también la influencia de su cuñada, pues ambas colaboraban en labores sociales llamadas entonces «de caridad», que en la época eran consideradas una extensión de su rol como mujeres de la alta sociedad (Barros y Vergara, 1978, p. 244). En textos sobre las madres abandonadas que rescató su hermano y que fueron publicados después de su fallecimiento, la misma Dolores expresa

su solidaridad hacia sus congéneres, a través de reflexiones que perfectamente pudieron haber motivado la creación de la Sociedad Protectora (en la cual, de hecho, tuvo parte) y de la Sociedad del Perpetuo Socorro: «se conoce que los hombres han hecho suyas las leyes que tanto los favorecen» (Vicuña Mackenna, 1883, p. 55), sostiene, preguntándose luego ¿por qué «se culpa tanto a las pobres mujeres? [...] ¿Por qué dejar todo el cuidado del hijo a la madre? Pues aunque las leyes aparentan protegerlas, son necesarias pruebas que una mujer no puede dar» (Vicuña Mackenna, 1883, pp. 56-57).

A partir de estos pensamientos, Subercaseaux habría mantenido viva su preocupación por los asuntos sociales y su interés por la acción política, entendida esta como la (re)configuración de las relaciones de poder que norman la vida de una sociedad y establecen un orden determinado (Franzé, 2004). El análisis de dichas inquietudes a partir de las epistemologías feministas revela, sin embargo, cómo el relato tradicional las ha despolitizado, especialmente en lo que se refiere a aquellas iniciativas en favor de las familias de combatientes del Ejército. Tensionada, su figura ha estado dividida entre sus intereses públicos y sus ocupaciones vinculadas a lo privado –el rol convencionalmente asociado a las mujeres–.

La matrona: el cuidado como asunto político

Realizadas en su mayoría por mujeres aristócratas comúnmente llamadas «madrinas» (Barros y Vergara, 1978, pp. 240-244), las acciones caritativas eran comunes en la época. Es importante releer lo que subyace tras esta denominación que, al denotar una labor de cuidado, desactiva –paradójicamente– su carga política. Ello resulta especialmente interesante en el caso de Subercaseaux, quien además acostumbraba participar activamente en las tertulias de esta índole realizadas en su hogar (Orrego, 1932, p. 1939).

Al respecto, es interesante analizar el caso de la Sociedad Protectora, cuyo objetivo era asistir económicamente a los combatientes de la guerra del Pacífico (1879-1881), apoyándolos cuando demoraban sus sueldos, costeando pasajes para que sus familias pudieran visitarlos en el norte o devolviéndolos a sus hogares según fuese el caso (Larraín, 2011). La Protectora inspiró más tarde la formación de la Sociedad Arturo Prat en Valparaíso, y si bien se suele atribuir a Vicuña Mackenna su gestión institucional, Orrego (1932) señala que de esta «fue alma doña Victoria Subercaseaux» (p. 218). Para obtener fondos, por ejemplo, organizó una fiesta con la Compañía de Bomberos en diciembre de 1879, «cuyas ganancias se distribuyeron entre

más de seiscientas mujeres, esposas de soldados» (Larraín, 2011, p. 249), y «también recibía erogaciones del exterior y obtenía ayuda económica del Gobierno» (Larraín, 2011, p. 249). Considerando que estaba en curso una guerra, La Protectora no se erigió solo como una organización social, sino también como una iniciativa política que, al ayudar a los combatientes y a sus familias, se comprometía con un factor de gran importancia hasta ahora no señalado: la salud emocional de los soldados, quienes podían concentrarse mejor en la batalla al saber que los suyos estaban bien. En esta línea, otra de las actividades de Subercaseaux y las socias era escribir los mensajes que les dictaban los familiares de los combatientes y remitirlos al frente de batalla, «llegando a enviar más de ciento veinte mil cartas» (Larraín, 2011, p. 249)². Aun más, Subercaseaux puso a disposición de los combatientes y de sus familias espacios de la residencia Vicuña-Subercaseaux –entre estos, la biblioteca familiar³–. Por todo ello es que a Vicuña Mackenna lo llamaron «el Padre» (Orrego Vicuña, 1939, p. 218) y a Victoria, «la Matrona» –apelativo para designar a las mujeres que apoyaban con acciones concretas a quienes se encontraban en riesgo social– (Barros y Vergara, 1978).

Al respecto, resulta pertinente recordar la conceptualización de Estado de Max Weber como monopolio legítimo de la violencia (Franzé, 2004) –que, por consiguiente, debe hacerse cargo de sus consecuencias y externalidades (Miranda, 2017)–. Tomando en cuenta que el riesgo al cual son expuestos los combatientes es propiciado por el mismo Estado, este se ve en la necesidad de compensar los perjuicios económicos y emocionales del conflicto bélico a través de diversos agentes –asegurando, de paso, mejores posibilidades de éxito en el campo de batalla–.

La misma Victoria Subercaseaux podría ser considerada como uno de dichos agentes, pues debido a que las estrategias estatales no daban total respuesta al problema social de los combatientes, tras el fin del conflicto armado siguió apoyando de todos modos a los Viejos Soldados del 79, a la Sociedad de Inválidos de la Guerra de 1879, al Círculo de Oficiales Retirados y Liga Patriótica Militar y a la Sociedad Defensores de Chile. Así mostraba empatía hacia quienes veían arrebatados sus derechos, buscando la forma de intervenir –en definitiva, de hacer política– cuando presenciaba situaciones de este tipo:

² El trabajo de La Protectora derivó luego en la creación de la Sociedad del Perpetuo Socorro, fundada el 12 de diciembre de 1880 (Vicuña Mackenna, 1883) y presidida por Dolores Vicuña. Esta corporación se ocupaba también de las familias de los soldados, en atención a lo cual fundó las escuelas Asilo de la Patria para varones y Asilo La Purísima y Casa de María para mujeres (Larraín, 2011).

³ Para más detalles, véase: <http://www.museovicunamackenna.cl/647/w3-article-59188.html>.

Cuando ella lo creía indispensable descendía a las arenas políticas en resguardo, de lo que conceptuaba legítimos intereses de la colectividad. Recuerdo, por ejemplo, cierta elección presidencial en que considerándolos amagados por un candidato, fue a golpear personalmente las puertas de diversas instituciones societarias, y leyó proclamas y convenció a quienes era preciso [...]. (Orrego, 1932, p. 997-998)

Para hacer efectivo su apoyo, eran de vital importancia los contactos adecuados y el trabajo colaborativo. A este respecto, Orrego (1932) señala: «Diversos movimientos a favor del obrerismo y todos los que se relacionaban con la suerte de los soldados de las guerras externas nacieron en su casa. Allí los que se consideraban enemigos apaciguaban diferencias» (p. 998). Un texto del mismo autor escrito años después ofrece más información acerca del carácter de Subercaseaux⁴ y de su compromiso con las causas sociales: «Defendía pluma en mano y a voz entera, a gritos cuando era menester, los intereses morales y económicos de los obreros, de los campesinos, de los soldados en armas que hicieron la campaña del Pacífico» (Orrego, 1939, p. 378). Ella misma –aunque, como ya se dijo, en voz de su entrevistador– relató su actividad y preocupaciones políticas en la revista *Pacífico Magazine* (1920), así como los costos que estas le significaron:

vio desarrollarse los acontecimientos de la revolución de 1891, tomando en ellos una parte activa, no de apasionado partidarismo, sino de ayuda bondadosa y eficaz para los caídos [...]. Fue así como a raíz de la batalla de Concón, hizo enterrar los cadáveres de los muertos de ambos bandos, erigiendo a la memoria de los caídos un monumento en que se grabara un recuerdo y una fecha. Ese piadoso homenaje motivó el saqueo de su casa y el incendio de ella, perpetrado por manos sanguinarias y cobardes que, ajenas al triunfo del constitucionalismo y de su causa, operaron en su sombra. (Curioso Impertinente, p. 470)

Guardiana de las letras

La cultura, y en especial la literatura, fueron determinantes en la vida de Victoria Subercaseaux. En palabras de Orrego (1932), su hogar fue un «centro de política avanzada, en donde germinaron principios y actos de democracia»

⁴ Orrego (1939) describe un episodio a modo de anécdota que sirve para hacerse una idea del carácter irónico de Victoria Subercaseaux. Interrogada por cómo era posible que su esposo escribiera tanto, señaló: «¿Cómo? Pues es muy sencillo. Benjamín mete los bigotes en el tintero y en seguida los sacude sobre las carillas de papel. En diez minutos está hecho un libro» (p. 237).

(p. 998). Además de José Victorino Lastarria y Eduardo de la Barra (Orrego, 1939, p. 373), la propia Victoria recordaba que

Allí se reunían con frecuencia Domingo Santa María, el Presidente Balmaceda, don Crescente Errázuriz, don Enrique Mac-Iver, don Isidoro Errázuriz, don Eusebio Lillo, Barros Arana, los Amunátegui, los Matta, los Arteaga Alemparte, los Gallo, los Blest Gana, don Vicente Reyes y don Federico Errázuriz Echaurren, [...] don Marcial Martínez, don Carlos Walker, don Toribio Medina, don Rafael Sanhueza, don Carlos Robinet, [...] don Arturo Alessandri, y tantos otros que sería fatigoso numerar. (Curioso Impertinente, 1920, p. 471)

Por otra parte,

entre los extranjeros que fueron sus amigos personales y a lo largo de la vida desfilaron por su hogar, valdría citar al Presidente Mitre, que fue en varias ocasiones huésped [...], a Claudio Gay, Ignacio Domeyko, a quienes conociera de joven, al Presidente peruano Manuel Pardo, que poco antes de la guerra del 79 estuvo en Chile, y conservó con ellos relaciones efusivas y estrechas; a don Waldo Graña, a Moreno, a Puyrredón, a Manuel Ugarte, y a tantos americanos notables como de paso en Chile [...]. (p. 472)

Sin duda, el vivir rodeada de intelectuales y políticos mantuvo en ella el espíritu crítico –«las luchas de ideas nunca le fueron extrañas» (Orrego, 1932, p. 997)– y la necesidad tanto de influir en su entorno como de estudiar materias diversas. Una de ellas fue la literatura.

Samuel Ossa Borne (1931) describe a Victoria como una mujer de gusto exquisito y refinado, y con amistades del mundo literario (p. 17), en tanto que Orrego (1939) explica que ella «conocía a fondo la obra de su compañero y la de su hijo y no le eran indiferentes las actividades literarias de Chile, estando bien informada, a menudo del movimiento extranjero» (p. 377).

Su afición por la literatura aparece tempranamente plasmada en un retrato de Subercaseaux a los 19 años (nº reg. 9-185), donde se la ve con un libro a medio leer entre las manos (fig. 2). Más adelante, dicho interés la llevó a ser directora honoraria de la biblioteca de la organización estudiantil Bando de Piedad y la impulsó a perpetuar el trabajo intelectual de su esposo e hijo una vez fallecidos, fomentando la circulación de las obras del primero e inscribiendo en la Biblioteca Nacional algunos de los trabajos del segundo, como *Correrías. República Argentina, Chile, Uruguay, Brasil Portugal, España, Francia, Italia, Suiza* (Imprenta Barcelona, 1911), *Días de campo* (Zig-Zag, 1914) y *Recopilación de artículos sueltos por Benjamín Vicuña Subercaseaux* (Soc.



Figura 2. Victoria Subercaseaux Vicuña a los 19 años. Fotografía de Odber Heffer. Al reverso se lee: «A Ejenio Orrego mi nieto que tiene la buena suerte de tener una abuela de quince años, Victoria». Museo Benjamín Vicuña Mackenna, n° reg. 9-185.

confirmadas por la gran cantidad de cartas que recibió tras el fallecimiento de su esposo e hijo; entre otras, misivas del periodista Carlos Silva Vildósola, de Manuel Ríos y de Pedro Félix Arriaza –presidente y secretario, respectivamente, de la Sociedad de Inválidos de la Guerra de 1879 y Veteranos del Ejército–, de la escultora Rebecca Matte, del médico Alberto Blancas, de Lug Chateau, de Curique Ovalle y de Arturo Cabrera Grez, más las del periodista Agustín Edwards desde Londres, del comandante Diego Dublé desde Roma y de George Nascimento desde La Habana.

Varias de las cartas firmadas por ella dejan entrever sus influencias políticas. Particularmente decidora resulta una dirigida a Víctor F. Zañartu, fechada el 1 de agosto de 1906 en Santiago, en la cual Victoria revela su disposición a

Imprenta y Litográfica Universo, 1918), editados todos en Santiago⁵. Sus vínculos con el ámbito literario se verifican también en su correspondencia con Carlos George Nascimento, responsable de algunas de las ediciones póstumas de Benjamín Vicuña Mackenna y por entonces director del Archivo Nacional de La Habana, Cuba.

En efecto, su cuidada afición por la escritura se comprueba al leer las variadas epístolas de su autoría que se conservan en el Museo Benjamín Vicuña Mackenna. Orrego (1939) la define del siguiente modo: «Era artista. Escribía con facilidad suma, con elegancia e ingenio [...] tenía correspondencia con mucha gente y gastaba más tinta de la que suele un periodista regularmente activo» (p. 373). Quizás haya sido esta la razón de sus buenas relaciones con el mundo cultural, social y político,

⁵ Véase: <http://patrimonioygenero.dibam.cl/sitio/Contenido/Galerias/55398:Victoria-Subercaseaux-y-el-mundo-literario>.

conceder al remitente un favor en el ámbito social o, directamente, político: «Con el mayor agrado haré valer mi estimado amigo, mis pobres pero cariñosas influencias para que usted obtenga lo que tan justamente solicita» (fig. 3).

Otra epístola notable es la que dirige a su esposo desde Valparaíso el 4 de enero de 1872 y que, por tratarse de una carta, sugiere su intención de enviar a este noticias prontas sobre un asunto de su interés: «Mi Benjamín idolatrado: En estos momentos vengo de arreglar los asuntos diplomáticos que nada significaban. Mi primera idea fue consultar a Melchor, no a Emiliane, que como tú sabes en estos asuntos han sido tan intolerantes».

Reveladora de su afición por la literatura es una peculiar reliquia que Orrego Vicuña recuerda como preciada por ella (nº reg. 9-1278): «un grupo de intelectuales eminentes del país de San Martín, encabezados por Jaime Molins, fueron hasta su retiro de Villavicencio a entregarle un álbum consagrado a ella y en cuyas páginas veíanse las firmas de argentinos ilustres» (Orrego, 1939, p. 380).

La ausencia como práctica movilizadora

Una vez fallecidos su esposo en 1886 y su hijo –al que llamaba «Tatín»– en 1911, Subercaseaux se aficionó al espiritismo como una forma de comunicarse con ellos⁶. Aun como católica, y sabiendo que su religión condenaba dicha práctica, decidió igualmente recurrir a ella para mitigar su dolor.

El espiritismo llegó a Santiago precedido por una gran repercusión internacional y por publicaciones que lo anuncianan como un movimiento alternativo o una mezcla entre ciencia y religión (Vicuña, 2006, p. 95). Ante su popularidad, la Iglesia señaló en 1899 que, «entre todas las locas supersticiones que invocando el progreso y la civilización de nuestro siglo se exhiben con gran aparato científico para mejor engañar a los incautos, la más perniciosa es la que arroga el nombre de espiritismo» (Vicuña, 2006, p. 96). Con todo, Subercaseaux no tuvo problemas en acceder al espiritismo, pues lo practicaban varios integrantes de su círculo cercano, como Carmela Carvajal, la escritora Rosario Orrego y Eduardo de la Barra. Ella misma abordó el tema en la entrevista publicada por *Pacífico Magazine*, según refiere su autor:

⁶ En *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (2006), se comenta que Victoria Subercaseaux mantenía un diario de espiritismo, fechado entre el 13 de noviembre de 1913 y el 5 de febrero de 1927. Aunque no existen otros antecedentes de este diario, se dice que registraba más de cuarenta comunicaciones con el más allá (Vicuña, 2006, p. 26).

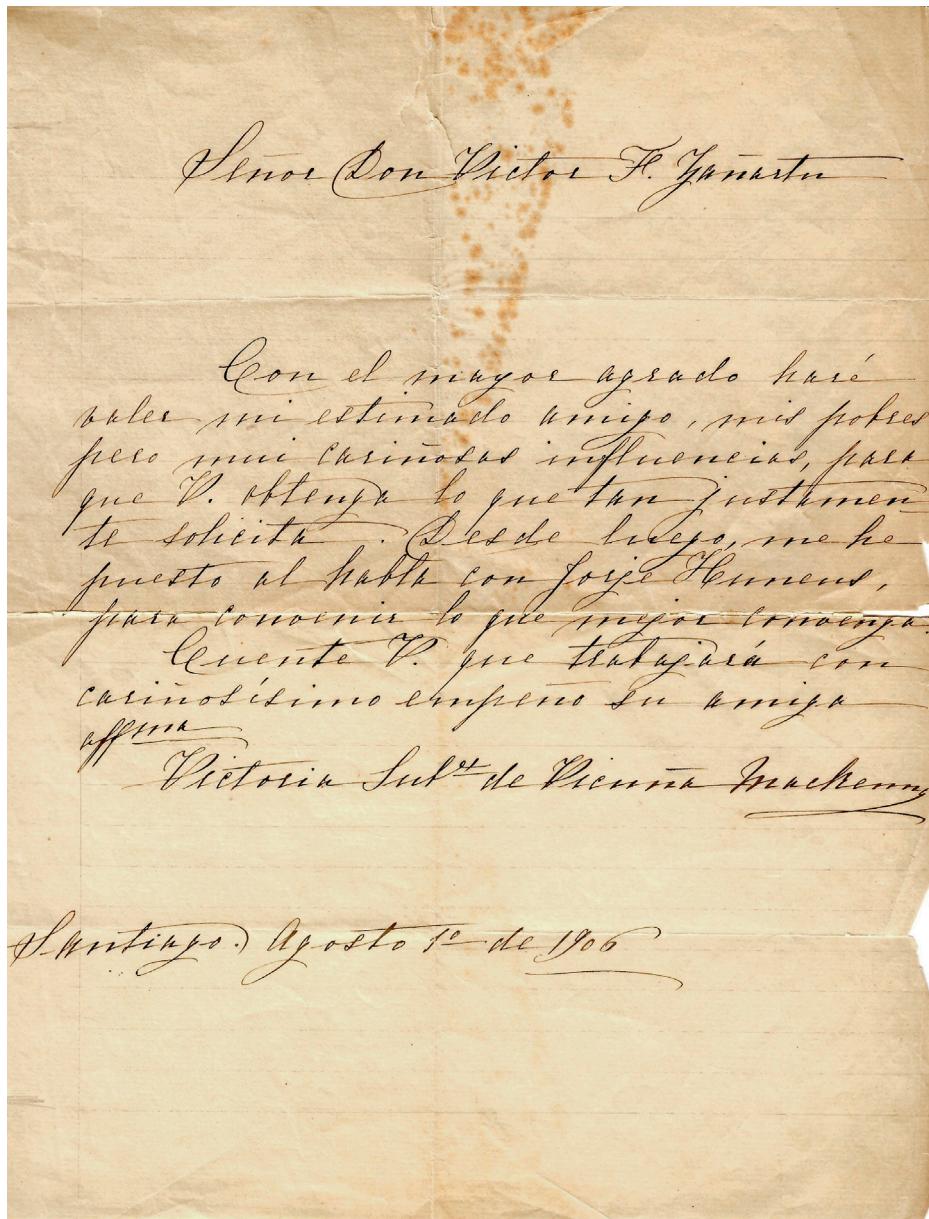


Figura 3. Carta de Victoria Subercaseaux a Víctor F. Zañartu, fechada en 1906. Museo Benjamín Vicuña Mac-
kenna, n° reg. 9-1025.

Espíritu inquieto y curioso, ha ido urgando por todos los problemas de la intelectualidad hasta encontrar la cumbre definitiva en asuntos que nos acercan a Dios, en filosofías que desprenden de las preocupaciones humanas y de vulgar ajetreo de todos los instantes para remontarnos hacia las alturas serenas del espiritualismo en que tienen su asiento los más nobles ideales de la vida. (Curioso Impertinente, 1920, p. 469)

La médium con la cual su círculo desarrollaba la actividad se llamaba «Vitalia», y reveló sus transcripciones mediúmnicas afirmando que tenía «autorización espiritual» para hacerlo. En 1914, la revista *Estudios Psíquicos* publicó fragmentos de estas, entre las cuales figura la del 6 de diciembre de 1913, donde Victoria se dirige a Tatín, diciendo:

En la vida yo nunca impedí tu progreso, ¿por qué me dices ahora que yo no te dejo progresar? Si lo que te impide es mi cariño, Dios es todo amor y él no podría condenar un sentimiento que él mismo ha creado [...]. Olvidarte, yo no puedo (*Importantísimas sesiones medianímicas en la capital*, 1914, p. 3273).

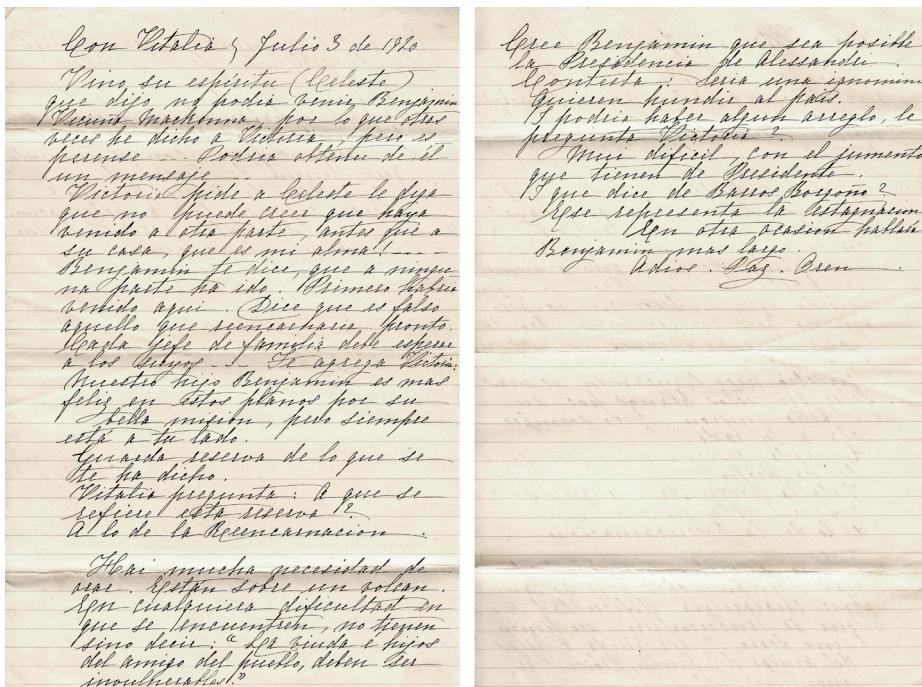
Las frases transmiten la pena de la madre por la partida de su hijo, quien, como respuesta, le indica que siga con su vida y que lo deje marchar:

Tu pena es superior a mí. Pidan al espíritu guía de la médium que, por intermedio de ella, puedas tú verme de una manera luminosa, y después, ya tranquila, me dejes alejarme de ti por un tiempo. No te diré adiós, sino hasta muy pronto. (*Importantísimas sesiones medianímicas en la capital*, 1914, p. 3274).

También el Museo Benjamín Vicuña Mackenna conserva testimonios de las sesiones (fig. 4). En una de ellas, por ejemplo –realizada en el cerro Santa Lucía el 17 de abril de 1916–, Vitalia contactó a Vicuña Mackenna, quien habría expresado lo siguiente:

Desde aquí vivo, por decirlo así, en el corazón de mi compañera digna y caritativa, con la cual converso como cuando nos unían los lazos terrenales de su alma valerosa; que ha sabido triunfar en el amor de la muerte misma!... Y desde aquí, digo yo, continuamente: Victoria! Siempre Victoria!....

Fechada en julio de 1920, otra transcripción de la médium muestra un diálogo entre Subercaseaux y su esposo que denota la preocupación de ella por la situación política del país:



- ¿Cree, Benjamín que sea posible la presidencia de Alessandri?
- Sería una ignominia, quieren hundir el país.
- ¿Y podría haber algún arreglo? – pregunta Victoria.
- Muy difícil con el jumento que tienen de presidente.

El investigador Manuel Vicuña explica que el espiritismo llenaba un vacío social en el Chile de entonces, de allí su auge. En palabras de Pedro Pablo Figueroa, la práctica «surge para devolver la fe a los que dudan y desesperan» (Vicuña, 2006, p. 47), lo que apunta a un malestar cultural ocasionado por la pérdida de terreno que comenzaba a experimentar la religión. Una de las particularidades de esta actividad era que la mayoría de los médiums eran mujeres, pues se pensaba que ellas podían intermediar mejor entre otros planos y este (Vicuña, 2006, p. 23). Además, cruzaba las diferencias de clase, revelando verdades a dichas intermediarias sin importar su procedencia; ello se traducía en una democratización de las funciones asociadas a la espiritualidad que acortaba las desigualdades sociales –algo que a Subercaseaux no le era indiferente (Orrego, 1932, p. 997)–.

Reconocimiento y homenajes

Por el empuje y fuerza con que los acompañó y apoyó a lo largo de su vida, Victoria Subercaseaux gozó del constante reconocimiento de los veteranos de guerra. Ejemplo de esto es el diploma-pergamo que recibió en 1929 (nº reg. 9-147), firmado por más de cincuenta de ellos en agradecimiento por sus gestiones y ayuda (fig. 5).

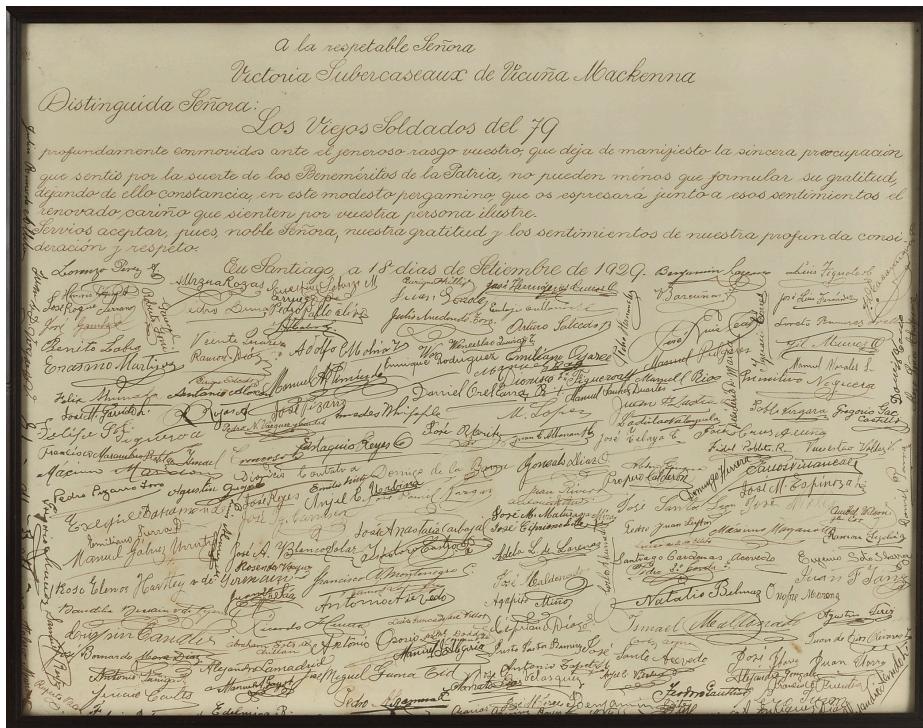


Figura 5. Diploma entregado a Victoria por los veteranos de la Guerra del Pacífico, 1929. Museo Benjamín Vicuña Mackenna, nº reg. 9-147.

Semanas antes de su fallecimiento, y «cumpliendo su acostumbrado programa, los Veteranos y obreros llegaron hasta su casa» (Orrego, 1932, p. 999). Victoria murió de cáncer el 4 de marzo de 1931 y fue objeto de numerosos homenajes y publicaciones en la prensa tanto nacional como internacional. Durante sus funerales –en la Terraza Caupolicán del cerro Santa Lucía–, el escritor Ángel Custodio Espejo señaló que era «una de las más grandes figuras femeninas que ha producido Chile» (Orrego, 1932, p. 999). Y en

representación del Círculo de Veteranos del 79, el coronel Enrique Phillips se refirió a la «enorme cantidad de personas que habían querido asociarse a la manifestación de duelo por el fallecimiento de la distinguida dama» (*El Mercurio*, 5 de marzo de 1931).

Fue precisamente Phillips quien continuó las labores de Victoria con los excombatientes. Buscando formas de honrar su memoria, preparó un volumen titulado *Homenaje del Centro de Veteranos del 79 y de las Viudas y Huérfanos de la Guerra del Pacífico en el Centenario de Vicuña Mackenna e In-memorian de doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna*, donde se lee:

la matrona incomparable [...] que dedicó su existencia a la atención y servicio de los Guerreros del Pacífico y con esmerado cariño y abnegación al de las viudas y huérfanos del 79 [...] para colocarse en el pedestal de la gloria de las primeras matronas de la República. (*Homenaje del Centro de Veteranos*, 1931, pp. 9-11).

En relación a tales honores y agradecimientos, Orrego Vicuña (1939) cita una carta del abogado y político Armando Acharán al coronel Phillips fechada el 27 de mayo de 1931, en la cual comenta lo siguiente:

Chile —y es esta una de las más claras pruebas de la bondad de su raza— ha tenido en su historia muchas mujeres ilustres, que han dado ejemplo de patriotismo, de grandeza de alma, de fortaleza de carácter. La señora Victoria ocupa, entre esas mujeres, uno de los primeros lugares por la nobleza constante de su carácter, por la distinción soberana de su espíritu. (pp. 386-387)

En una publicación del *Diario Oficial* se señala también que la capital de la república «se ha sentido conmovida ante el fallecimiento de esta virtuosa señora, que con tanto talento superior colaborara hábilmente a la labor de su marido. [...] Doña Victoria fue la agudísima y abnegada compañera de la labor intelectual de don Benjamín. Sentía un cariño intenso y profundamente sincero por los que fueron al campo de batalla a defender la bandera de la Patria en la Guerra del Pacífico [...] dedicó, en memoria de su digno compañero —ya proscrito en vida— sus más caros afectos y generosos desvelos, a cuidar de las viudas de los caídos en la gran epopeya sud americana y de los sobrevivientes que quedaron inválidos para la cruenta lucha por la existencia». (Doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna, *Boletín Municipal*, 1931).

Respecto de su participación en asuntos políticos con Argentina, Orrego Vicuña (1939) cita una nota publicada en *La Nación* de Buenos Aires el 7 de marzo 1931:

En Santiago de Chile ha dejado de existir una mujer ilustre. Doña Victoria Subercaseaux pertenecía, por su nombre histórico, por su inteligencia y por su espíritu, a las familias que dieron a la sociedad y a la cultura del país hermano una fisionomía y un sello en la época en que los pueblos de la América del Sur comenzaban apenas a encontrar y a definir su propia personalidad. (pp. 382-383)



Figura 6. Victoria Subercaseaux en 1930, un año antes de su muerte. Museo Benjamín Vicuña Mackenna, nº reg. 9-235.

Los mencionados textos muestran el respeto y gratitud de la opinión pública hacia la figura de Victoria Subercaseaux (fig. 6), y la admiración por su intelecto. Aun más, a modo de homenaje público, el 25 de agosto de 1931 –durante las fiestas del centenario de Vicuña Mackenna– la Municipalidad de Santiago puso su nombre a una calle aledaña al cerro Santa Lucía. En definitiva, y como lo manifestó Orrego en 1939, «su labor y su influjo trascendieron siempre, alcanzando importancia social indiscutible» (p. 363).

Como conclusión

Las acciones e influencias de Victoria Subercaseaux no habían sido analiza-

das hasta ahora en clave de género, motivo por el cual su figura ha permanecido eclipsada por la de su marido –cuando no omitida–, sin reconocerse su ascendiente. Aunque el relato historiográfico tradicional la ha despolitizado, concibiendo las suyas como meras iniciativas de *caridad*, la evidencia pone de manifiesto el sentido político de su acción social basada en estrategias de colaboración, y la relectura del personaje en clave de género y a partir de las epistemologías feministas contribuye a revalorar su legado a la luz de esta dimensión. Su apoyo a los combatientes de la Guerra del Pacífico a través de la Sociedad Protectora, por ejemplo –por el cual el Ejército le rindió honores durante toda su vida–, no fue solo económico, sino también emocional: incluía la escritura y envío de cartas a los soldados en el frente, revelando una mirada eminentemente política basada en la premisa de que, al mejorar el ánimo de las tropas, aumentaban las posibilidades de ganar la guerra.

Victoria Subercaseaux aportó asimismo en lo intelectual con su propio quehacer, pero también al transformar su hogar en centro de reuniones e influir en los proyectos que allí surgían. Junto con lo anterior, fue directora honoraria de la Biblioteca del Bando de Piedad, además de encargarse de la gestión de las obras literarias de su esposo e hijo una vez fallecidos.

Esta investigación ha rescatado especialmente los textos que reconocen su influencia en ambos mundos –político e intelectual–. Sus intercambios epistolares a propósito del fallecimiento de su esposo e hijo evidencian su cercanía con dichos círculos y han sido fundamentales para entender las tramas y colaboración entre sus miembros.

Se abren aquí interrogantes para futuros estudios acerca de materias como su posible participación en los textos de Vicuña Mackenna o su interés en el espiritismo –por el cual, en cierta forma, se alejó de la fe católica, que le prohibía practicarlo–. Se evidencia así la necesidad de seguir levantando estudios en clave de género –concretamente, desde las epistemologías feministas– que fortalezcan su figura y pongan de relieve su influencia: si sus actividades son relevadas a partir de la colaboración como estrategia para desarrollar su labor social, Victoria Subercaseaux podría incluso ser considerada como una precursora importante de la disciplina del trabajo social en Chile.

Agradecimientos

Al equipo de trabajo del Museo Benjamín Vicuña Mackenna, especialmente a su bibliotecaria, Geraldina Jamet Aguilar. Asimismo, a los equipos del Archivo Nacional y de la Biblioteca Nacional, especialmente de la Hemeroteca y el Salón del Investigador. Y, en forma especial, al doctor David G. Miranda por su mirada siempre crítica de cientista político.

Referencias

Los títulos marcados con  se encuentran disponibles en la Biblioteca del Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna:

Bibliografía

- AAVV. (1931). *Homenaje del Centro de Veteranos del 79 y de las Viudas y Huérfanos de la Guerra del Pacífico en el Centenario de Vicuña Mackenna e In-memorian de doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna*. 25

de agosto de 1931. Santiago: El Imparcial.

Alcoff, L. y Potter, E. (1993). *Feminist epistemologies*. Nueva York, Londres: Routledge.

Anderson, B. y Zinsser, J. (1991). *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica.

Aponte, E. (1994). Nuestra invisibilidad en la historiografía nacional. *Frónesis*, 1(2), 139-161.

Barros, L. y Vergara, X. (1978). La imagen de la mujer aristocrática hacia el novecientos. En P. Covarrubias y R. Franco (comp.), *Chile: Mujer y sociedad* (pp. 229-247). Santiago: Unicef. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0024023.pdf>

❶ Curioso Impertinente. (1920). Doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna. *Pacífico Magazine*, (96), 469-473.

Cruz, L. (2010) La Historia en clave feminista. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(34), 27-42.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce.

❶ Donoso, R. (1925). *Don Benjamín Vicuña Mackenna: su vida, sus escritos y su tiempo: 1831-1886*. Santiago: Impr. Universitaria.

Franzé, J. (2004). ¿Qué es la política? Tres respuestas: Aristóteles, Weber y Schmidt. Madrid: Catarata.

García, C. (2016). Cuestionando la invisibilidad y tornándonos visibles. *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (29), 36-44. Universidad de Los Andes, Mérida.

Harding, S. (ed.). (1987). *Is there a feminist method? Feminism and Methodology*. Bloomington: Indiana University Press.

Harding, S. (ed.). (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.

❶ Importantísimas sesiones medianímicas en la capital. (1914). *Revista de Estudios psíquicos, órgano del Centro de Estudios Psíquicos de Valparaíso*, (133), 3272-3275.

Larraín, P. (2011). La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico. En A. Stuven y J. Fermandois (eds.). *Historia de las mujeres, Tomo 1* (pp. 213-259). Santiago: Aguilar Chilena y Taurus.

Larrañaga, O. (2014). *Las nuevas políticas de protección social en perspectiva histórica*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo–Chile. Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. Disponible en: http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/Larranaga_nvaspolitprotecsocial.pdf

Luna, L. (1994). *Historia, género y política*. Barcelona: Edit. Universidad de Barcelona, CCIYT.

Miranda, D. (2017). Alteridad y territorio. En A. Alija (coord.), *Territorio y conflicto en América Latina* (pp. 271-285). Navarra: Thomson Reuters y Aranzadi.

✓ Orrego Vicuña, E. (1932). Vicuña Mackenna: Vida y trabajo. *Anales de la Universidad de Chile. Tomo II*, (LXXIV), 996-1000.

✓ Orrego Vicuña, E. (1932). Homenaje a Vicuña Mackenna. *Anales de la Universidad de Chile*. Año II, primero y segundo trimestre de 1932, 3.^a serie, 934- 1000.

✓ Orrego Vicuña, E. (1939). *Iconografía de Vicuña Mackenna. Tomo I*. Santiago: Zig-Zag.

✓ Orrego Vicuña, E. (1939). *Iconografía de Vicuña Mackenna. Tomo II*. Santiago: Zig-Zag.

✓ Ossa Borne, S. (1931). Mis recuerdos de don Benjamín. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, LXX, (74). Santiago: Imprenta Cervantes.

Rodríguez, S. (1997). Mujeres y género en la historiografía latinoamericana reciente. Algunas reflexiones. En L. Bareiro y C. Soto (eds.). *Ciudadanas. Una memoria inconstante* (pp. 185-246). Caracas: CDE, Nueva Sociedad.

Sau, V. (1990). *Diccionario Ideológico Feminista*. Barcelona: Icaria Totum Revolutum.

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En S. Amelang *et al.*, *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-56). Valencia: Ed. Alfonso El Magnánimo - Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta de Moebio*, (57), 285-295. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2016000300004

Valcárcel, A. (2012). *La política de las mujeres*. Madrid: Cátedra

✓ Vicuña, M. (2006). *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago: Aguilar.

Vicuña Mackenna, B. (1883). *Dolores. Homenaje a la mujer chilena*. Valparaíso: Imprenta de la Patria.

Zalaquett, C. (2012). Ciencia y género: lo legítimo y lo bastardo en epistemología científico social. *Izquierdas*, (12), 26-51.

Prensa

Benjamín Vicuña Subercaseaux. (2 de septiembre de 1911). *El Mercurio*.

✓ Benjamín Vicuña Subercaseaux. (24 de diciembre de 1911). *Gaceta Republicana de Bogotá*.

✓ Don Benjamín Vicuña Subercaseaux. (2 de septiembre de 1911). *Las Últimas Noticias*.

Doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna. (5 de marzo de 1931). *El Mercurio*.

✓ Doña Victoria Subercaseaux de Vicuña Mackenna. (5 de marzo de 1931). *Boletín Municipal de la Ciudad de Santiago*, (1653).

El Imparcial. (4 de marzo de 1931).

Larreta Lavín, A. (20 de noviembre de 2006). Conexión con los difuntos.

El Mercurio de Valparaíso. Disponible en: http://www.mercuriovalpo.cl/prontus4_noticias/site/artic/20061120/pags/20061120183337.html?0.5

✓ Orrego Barros, A. (3 de septiembre de 1911). Benjamín Vicuña Subercaseaux. *El Mercurio*.

Rodríguez Mendoza, E. (8 de Marzo de 1931). La madrina de la guerra. *La Nación*.

✓ Yáñez Silva, N. (9 de septiembre de 1911). Benjamín Vicuña Subercaseaux. *El Ilustrado*.

Cartas

✓ Álvarez, A. (18 de octubre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

Archivo Benjamín Vicuña Mackenna. Microfichas 375 y 390. Archivo Nacional.

✓ Blancas, A. (28 de septiembre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Cabrera Grez, A. (1 de septiembre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Dublé, D. (Sin fecha). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Edwards, A. (10 de octubre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Jefe del Archivo Nacional de La Habana, Cuba. (28 de febrero de 1912). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Chateau, L. (Sin fecha). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Matte de Íñiguez, R. (9 de octubre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

✓ Ovalle, C. (2 de septiembre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].

- ✓ Silva Vildósola, J. (Sin fecha). [Carta a Victoria Subercaseaux].
- ✓ Sociedad de Inválidos de la Guerra de 1879 y Veteranos del Ejército. (4 de septiembre de 1911). [Carta a Victoria Subercaseaux].
- ✓ Subercaseaux, V. (4 de enero de 1872). [Carta a Benjamín Vicuña Mackenna].
- ✓ Subercaseaux, V. (Diciembre de 1874). [Carta a su madre Magdalena Vicuña].
- ✓ Subercaseaux, V. (Sin fecha). [Carta a su hermana Josefina].
- ✓ Subercaseaux, V. (1 de agosto de 1906). [Carta a F. Zañartu].

Otros documentos

- ✓ [Apuntes de la sesión mediúmnica con Benjamín Vicuña Mackenna, 01:00 pm, no especifica lugar]. (11 de julio de 1916).
- ✓ [Apuntes comunicación mediúmnica con Benjamín Vicuña Subercaseaux, 04:15 pm, cerro Santa Lucía]. (17 de abril, no especifica año).
- ✓ [Apuntes de comunicación mediúmnica de Vitalia]. (22 de marzo de 1922).
- ✓ [Apuntes de comunicación mediúmnica de Vitalia con su guía espiritual Celeste]. (3 de julio de 1920).
- ✓ Hansen, A. (2 de septiembre de 1911). [Telegrama desde Iquique].
- ✓ [Libro de condolencias por el fallecimiento de Benjamín Vicuña Mackenna]. (Sin año).
- ✓ Vergara, L. (6 de septiembre de 1911). [Telegrama desde Iquique].

Recursos digitales

Familia de Benjamín Vicuña Mackenna. (Sin fecha). Colecciones Digitales, Museo Nacional Vicuña Mackenna. <http://www.museovicunamackenna.cl/647/w3-article-28859.html>

Fotografías, cartas y documentos de Victoria Subercaseaux. (Sin fecha). Patrimonio y Género, Museo Nacional Vicuña Mackenna. <http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/w3-article-55388.html>

Victoria Subercaseaux y el mundo literario. (Sin fecha). Patrimonio y Género, Museo Nacional Vicuña Mackenna. <http://patrimonioygenero.dibam.cl/651/w3-article-55398.html>

Memoria Chilena. (Sin fecha). *Mujeres de élite y caridad (1864-1930)*. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100704.html>